

LAS DEFENSAS DE LA COSTA DE ALMERIA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Por

*Enrique Silva Ramírez

ANTECEDENTES

El origen más remoto de las defensas de la costa lo hemos de encontrar en el rey nazarí de Granada Yusuf I que bajo la dirección de su primer ministro Abu-l-Ridwan (1329-1359) manda construir las para defenderse de la piratería (1).

Conforme los Reyes Católicos iban ganando los diferentes distritos granadinos a lo largo de la guerra, las fortalezas existentes en los mismos eran ocupadas por guarniciones cristianas proporcionando así una cobertura militar de la repoblación. El mantenimiento de ese aparato militar suponía unos cuantiosos gastos para la Corona por lo que no es de extrañar que disminuya su importancia al compás de la afluencia de repobladores, pesando sobre éstos la obligación fundamental de defender el territorio.

La quiebra del mundo económico nazarí fue privando paulatinamente a los mudéjares primero, y a los moriscos después, de las relaciones normales con el Maghreb; éstas sólo pudieron realizarse a través de incursiones piráticas contra las que los castellanos reaccionarán instalando en toda la costa sistemas de vigilancia y alarma, pagados a través de un reparto de dinero, llamado *farda*, entre los moriscos que a menudo amparaban a los corsarios.

Apremiados los Reyes Católicos por las campañas de Italia y Africa, Hernando de Zafra reduce gastos militares por lo que Granada pasa a ocupar un lugar secundario, mientras que se registra una mayor frecuencia de las actividades piráticas maghrebíes que van a ser atajadas en principio por el acantonamiento de fuerzas móviles en las ciudades ribereñas del Mar de Alborán y en las aisladas fortalezas del litoral.

Pero la actuación de estas fuerzas sólo podía ser efectiva si eran alertadas con tiempo suficiente para intervenir; su eficacia dependía del funcionamiento de un sistema de vigilancia costera heredado parcialmente de la época nazarí: éste se apoyaba en la existencia de una red de atalayas y torres a lo largo de la costa cuyo número no tardará en incrementarse. Los hombres encargados de la vigilancia eran llamados «Las Guardas de la Mar» y el trozo de costa a ellos encomendado lo denominaban «Estancia». Este cuerpo estaba integrado por guardas situados en las atalayas y «jinetes atajadores» que habían de recorrer diariamente la distancia que separaba a una atalaya de otra.

*Licenciado en Historia Antigua.